

filosofía, paradójica aparentemente, más bien resulta, a mi parecer, el esfuerzo de una mente inquisitiva por pensar por sí misma y situarse en la cima del conocimiento de su época, en un medio que -tal vez por un tiempo- se tornó, como en muchas partes, poco fértil para el desarrollo de una cultura autóctona y universal. Las causas de esta involución de la cultura costarricense pueden incitar la curiosidad del investigador interesado en las transformaciones culturales.

BIBLIOGRAFIA

- Bonilla, A. Historia de la literatura costarricense. San José: Editorial Costa Rica, 1967.
- Cordero, R. Moisés Vincenzi. San José: Ministerio de Juventud, Cultura y Deportes, Departamento de Publicaciones, 1975.
- Láscaris, C. Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica. San José: Editorial Costa Rica, 1961.
- Quesada Soto, A. La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1986.
- "Los jóvenes ácratas, los viejos liberales y el movimiento obrero en Costa Rica (1900-1914)". Revista de Filología y Lingüística

- de la Universidad de Costa Rica. Tomo XII, 1986, pp. 191-200.
- Vincenzi, M. El caso Nietzsche. Apuntes para un estudio del método filosófico de Nietzsche. San José: Imprenta Gutenberg, 1930.
- El conocimiento. San José: Imprenta Nacional, 1941.
- El hombre y el cosmos. Síntesis de una filosofía. San José: Editorial Antonio Lehmann, 1961.
- La nueva razón. Tomo I. San José: Imprenta Nacional, 1932.
- Mis primeros ensayos, Prueba de una filosofía personal. Primera serie. San José: Editorial El Pueblo, 1915.
- Mis primeros ensayos. Prueba de una filosofía personal. Segunda serie. San José: Imprenta Lehmann, 1916.
- Mis primeros ensayos. Prueba de una filosofía personal. Tercera serie. San José: Imprenta Lehmann, 1917.



ACTITUDES HACIA EL HABLA CAMPESINA DE COSTA RICA A TRAVES DE LA HISTORIA

Miguel Angel Quesada Pacheco

*-¡Te callás vos, también, chorriada!
¡Con bien te murás, pa ver si así
no te jartan también porque sos
descalza!*

Magón, 1896

1. El habla campesina como estigma social.

Debido a una errada visión en la enseñanza de la lengua materna, el habla rural y campesina de nuestro país ha sido por mucho tiempo combatida, y se le ha hecho creer a la gente que no sabe hablar, que pronuncia mal las palabras y que corrompe soezmente el lenguaje, cuando en realidad se están usando expresiones netamente costarricenses, producto de

un largo proceso histórico y cultural, y por tanto divergentes de la lengua general o estándar. El problema toma graves consecuencias cuando, por causa de su forma de hablar, se hace mofa o desdén de un individuo, como si el otro tuviera única y exclusivamente el derecho a la palabra y de imponer a los demás su propia manera de expresarse, por el hecho de "haber estudiado" o de creer que "habla correctamente y el vecino habla mal".

Por otra parte, el costarricense actual muestra apatía hacia su identidad, a sus raíces y a todos los esfuerzos que lo motiven a salir de la miserable situación en que está sumergido. Nuestro país vive momentos de crisis que no sólo se manifiestan en lo socioeconómico, sino también en el ámbito cultural. Y esta crisis se refleja precisamente en el desdén, en el menosprecio del tico hacia sus propios valores: desprecio a su historia, a su música, a sus cos-

tumbres -calificadas como "poladas"- y, por supuesto, a sus manifestaciones lingüísticas.

He escuchado a menudo en reuniones pueblerinas, en juntas, en los movimientos religiosos o de capacitación, en comunidades de base, cuando a algún miembro del grupo se le pide la palabra, pero este responde: "Ah, a mí no; que hable otro porque yo no sé hablar". Y me pregunto: ¿Cómo es posible que a una sociedad se le haya hecho creer que es incapaz de expresarse en su propia lengua, sólo porque utiliza códigos de expresión diferentes?

Aquí se hace necesario recalcar y decir que el interés mostrado por el habla costarricense de parte de los círculos culturales, filológicos y literarios del país ha sido totalmente nulo. Más bien ha ocurrido todo lo contrario: muchas veces se la ha despreciado, se ha usado de ella para burlarse impiamente de quienes la practican y, lo que es más grave aún, se ha infundido inseguridad y temor "en nombre del buen hablar" a aquellos que usan códigos lingüísticos propios del campo, como si fuera un error o un signo de incultura manejar una variante de habla que tiene hondas raíces en el ser costarricense y es parte de su patrimonio histórico y cultural. Se ha desvirtuado a tal punto el concepto, que muchos asocian el habla campesina con lo burlesco, lo irónico, lo ridiculizante, y la utilizan en muchas ocasiones co-

mo instrumento para hacer reír al público.

De todos nosotros son bien conocidas palabras como maicero, polo, o frases como se le salió el maíz, dónde dejó el caballo, las cuales tienen una carga semántica peyorativa, ofensiva, como también nos es conocido que las palabras más efectivas para ofender o ridiculizar son aquellas que denotan alguna relación con el campo. De esta manera, no serán escogidas las palabras pachuco, agringado u orgulloso -que más bien para muchos sería motivo de halago-, sino más bien las mencionadas maicero, polo u otra que tenga que ver con el aspecto rural de nuestro país.

¿Cómo se explica que un país como Costa Rica, con una secular tradición campesina, rural, pueblerina, utilice palabras que reflejan un odio por su propia identidad, por su propio pasado, mientras que no reaccione ante una avalancha de hábitos lingüísticos importados?

Las causas son más profundas y de más antigua de lo que nos podemos imaginar. Con el presente artículo pretendo describir ese proceso de estigmatización de nuestra habla campesina, cuyas consecuencias he esbozado en párrafos anteriores, partiendo del siglo XIX y tomando como fuentes de investigación los escritos de esa época, donde se ha tocado el asunto del habla de Costa Rica: las gramáticas, la literatura y la prensa.

2. ¿Qué se entiende por "habla popular costarricense"?

Victor Arroyo, el filólogo costarricense que más profunda y sistemáticamente ha estudiado el habla popular del país a través de algunas obras de carácter literario (1), no define explícitamente qué se entiende por habla costarricense. No obstante, se refiere a ésta constantemente, y bien podríanse tomar los calificativos que el mencionado investigador utiliza cuando toca el tema, para dar una definición de ésta. El lingüista Oscar Chavarría, consciente de lo difícil que es definir tales conceptos, en particular cuando se trata de zonas dialectales que tienen muchos rasgos en común -como las que componen el español de América- acota:

"Pero, ¿qué es esa habla popular? ¿De qué pueblo o pueblos? Y, ¿habla popular distinta del habla... qué? ¿La no popular? ¿Cómo se define esa habla a la cual constantemente oponemos la popular y a la cual no logramos dar nombre?" (Chavarría: 1977; p. 45)

Chavarría (op.cit., p. 46) achaca este problema de definición al hecho de que poco, o muy poco, se conoce sobre los rasgos que caracterizan el habla costarricense (2). Y propone dos grupos de hablantes, tomando como base los rasgos distintivos del habla de los personajes de Concherrías, de Aquileo Echeverría: los "descalzos", o sea, los campesinos, y los "levudos" o

habitantes de zonas urbanas (3). Luego enumera algunos de esos rasgos lingüísticos que los diferencian, pero también aduce otros que son comunes a uno y otro grupo.

He creído conveniente retomar la definición de Chavarría, porque se ajusta muy bien al tema que estoy tratando pero agregando, a manera de definición más global y abstracta, que, en primer lugar, el habla popular es un conjunto de registros lingüísticos divergentes de la lengua general o estándar, a los cuales recurre una comunidad lingüística determinada en situaciones informales o familiares. Respecto de la lengua estándar, el habla popular no representa en ningún momento competencia, reto o amenaza en contra de la primera, sino más bien un complemento: es parte del sistema lingüístico de la comunidad, es una válida fracción de todo el conjunto de la lengua histórica en cuestión.

En segundo lugar, y refiriéndonos concretamente al habla popular costarricense, podremos definirla como una variedad dialectal del español hablado en América, que se compone de determinados rasgos fonéticos, morfosintácticos y léxicos en su conjunto autónomos, y por lo tanto opuesta en una serie de rasgos al habla de cualquier otra comunidad lingüística del continente, pero a la vez compartiendo otra serie de rasgos con éstas. Esto permite a la competencia lingüística de cualquier costarricense o-

ner sin mayor dificultad su forma de hablar, por ejemplo, a la forma de hablar de los nicaragüenses, de los panameños, de los peruanos o de cualquier otra comunidad, pero que a su vez le hace ver grandes similitudes con ellas, de tal forma que no ve su forma de hablar como una lengua aislada o un dialecto de rasgos únicos.

Sociológicamente en Costa Rica podemos distinguir, a grandes rasgos, dos tipos de habla: el habla del campesino, opuesta al habla del hombre de la ciudad, con sus registros de argot ("pachuco" y "plástico", por ejemplo). De todos estos grupos, el que presenta mayor estigma social es indudablemente el habla campesina, reflejado en palabras y actitudes, que como se vio anteriormente, tienen un significado altamente peyorativo.

Sé que al proponer tales subdivisiones topo con serias dificultades a causa de los escasos estudios que hay al respecto. Por lo tanto, las doy apoyándome tanto en mi conciencia lingüística de hablante nativo de la variante castellana hablada en Costa Rica, como a través de mis observaciones y de mi experiencia como investigador en el campo. En todo caso, la oposición que está de trasfondo en el presente artículo se circunscribe al habla campesina frente al habla urbana.

3. Los gramáticos y el habla popular costarricense.

Desde que se introdujo el estudio gramatical de la lengua española en Costa Rica, y se escribieron gramáticas para uso del sistema escolar, se han dado dos posiciones respecto del tema del habla popular. La primera es simplemente obviarla y escribir una gramática general, abstracta, ideal: se trata -como afirma el filólogo Victor Sánchez-

de describir la morfología y sintaxis de la lengua castellana en su variante literaria, sin interesarse por los otros niveles estilísticos o variantes regionales de la lengua (Sánchez: 1986; p. 126 y s.).

La primera obra escrita bajo esta perspectiva es el **Compendio de Gramática Castellana** para uso de las Escuelas de Enseñanza Primaria de la República de Costa Rica, compuesta por Francisco Alfonso Cinelli y publicada en San José en 1865. Algunas que siguen la misma tendencia son la **Gramática lógica e histórica de la lengua castellana**, de Roberto Brenes Mesén (San José 1905), los **Elementos de Gramática Castellana**, de Carlos Gagini (San José 1907) y, en la actualidad, el **Curso fundamental de gramática castellana**, de Jézer González (San José 1968).

La segunda posición radica en negar toda carta de valor o de prestigio al habla regional, y la primera obra

que conocemos en esta tónica son los **Elementos de la Gramática de la Lengua Castellana, escritos expresamente para la Enseñanza de la Juventud de Costa Rica**, libro escrito por Francisco Ulloa Mata (San José-Cartago 1872). Aunque a través de todo el texto Ulloa no se refiere al español hablado en Costa Rica, sí lo hace al final de su obra (págs. 224-238), donde da una larga lista de palabras, en su mayor parte variantes fonéticas que se usaban en el país en su época y que él consideraba incorrectas. A juzgar por sus afirmaciones en el prólogo, para Ulloa la gramática es un conjunto de leyes que se deben aprender si alguien quiere expresarse debidamente, por medio de las cuales se da uno "cuenta del valor preciso de sus propias palabras" (p.1) No aprender la gramática es desconocer su propia lengua. Las observaciones anteriores nos dan pie para aseverar que, según el maestro Ulloa, quien no maneja conscientemente las reglas gramaticales no sabe hablar. Y si en su tiempo hubo miles de compatriotas que no tuvieron acceso a la enseñanza primaria, entonces todos ellos "no sabían hablar". De ahí que Ulloa se permitió poner por escrito esa larga lista "de los barbarismos más comunes entre los Costarricenses" (pág. 224), pues eran "vicios" que debían corregirse.

Años más tarde, en 1887, una comisión formada por Rafael Machado, Manuel Veiga y Carlos Gagini aprueba el li-

bro **Ejercicios Gramaticales**, escrito por Alberto Brenes Córdoba. Estos señores afirman:

"Fruto de dilatados estudios de autores clásicos y españoles y de los provincialismos americanos, la obra a que nos referimos tiene el doble objeto de enseñar y de corregir y para conseguirlo emplea el método más adecuado y gráficamente señala los defectos referentes a la analogía, a la prosodia y a la sintaxis." (Brenes: 1887:p.1)

Los defectos de analogía, de prosodia y de sintaxis a que se dirige la comisión, en realidad no son ni más ni menos que variantes fonéticas, acentuales y léxico-semánticas peculiares no sólo de los costarricenses, sino de muchísimas regiones hispanohablantes. Un ejemplo de léxico-semántica es el siguiente:

Son impropios los sustantivos: Petipeza. Leontina. Canfin. Chilillo (látigo). Colcho, de pelo (rizo). Colcho, de madera (viruta). Cheque (libranza o libramiento). Guávil (escopeta de dos cañones). Arenillera (salvadera). Cachilín (buscapiés). Chinamito (choza o rancho).

Suelen emplearse en acepciones impropias los nombres: Estampilla. Mobiliario (por mueblaje). Taujia (por atarjea). China (por niñera)...(ibid., p. 28).

El Diccionario de Barbarismos y Provincialismos

de Costa Rica, de Carlos Gagini (San José, 1892) es, respecto de los autores anteriores, en realidad una versión más refinada de prescripción idiomática, llena de ejemplos correctivos tomados de autores clásicos. En el presente siglo los casos se repiten, como lo señala muy bien el mencionado filólogo Sánchez (op. cit.) (5) y de todos es bien sabido que las gramáticas usadas hoy día en nuestras aulas de primaria y secundaria se basan en la tónica señalada.

Sin embargo, aunque en proporciones mucho menores, no siempre se han tomado actitudes negativas por parte de los gramáticos o de los estudiosos del lenguaje. Al buscar los escritos más antiguos sobre el español de Costa Rica, fue realmente curioso descubrir que, en una época tan hostil para valorar el habla regional de un país, se publicara, en 1865 en la revista colombiana *El Mosaico*, un pequeño artículo escrito por José Joaquín Borda bajo el título "Provincialismos de Costa Rica", cuyo fin primordial era dar a conocer palabras regionales de nuestro país, no con el fin de criticar o —como lo dice el autor— de "denigrar a Costa Rica" (Borda) 1865; p. 124), sino más bien para darlas a conocer.

Tenemos que dejar pasar más de medio siglo para volver a encontrarnos con una posición valorativa del habla regional costarricense, en la figura de Luis Dobles Segreda. Este insigne escritor nacional dedicó su tesis de Pro-

fesorado de Estado, en 1918, a demostrar que el habla popular de Costa Rica, que él llama "de nojotros", tiene sus hondas raíces en la lengua de los clásicos españoles. Desgraciadamente esta obra se ha perdido en parte y no nos es posible saber a ciencia cierta si el autor la logró concluir, ya que se trataba prácticamente de un diccionario histórico del español costarricense, cuyas acepciones estuvieron de alguna manera documentadas en los libros clásicos españoles.

Pero Dobles Segreda tiene un antecedente en la figura de la profesora Angela Baldares (1914), quien realiza un admirable estudio del habla popular costarricense tomando como fuente las concherrías de Aquileo Echeverría. Baldares afirma:

allí donde a primera vista despunta una defectuosa expresión popular comprendemos, después de investigar, que hay un por qué, y que los fenómenos que se operan en el lenguaje llamado vulgar, son los mismos que precedieron al nacimiento del castellano de su cepa latina. (Baldares: 1914; p. 15 y s.)

Con estos autores el germen de una visión reivindicadora del habla popular está ya dado y, si bien tales intenciones no pasaron más allá de simples especulaciones de tipo histórico-lingüístico, las tenemos como valiosísimos testimonios de un deseo por cambiar las actitudes lingüísticas de los hablantes del español de Costa Rica.

4. Actitudes en la literatura frente al habla regional.

Los escritores que cultivaron el género costumbrista en Costa Rica se valieron de una serie de rasgos que caracterizaban la forma de hablar del campesino, para ponerlos en boca de sus personajes que asimismo fueran de extracción campesina. Me refiero a Aquileo J. Echeverría y a Manuel González Zeledón, los dos autores costumbristas más conocidos y reconocidos en el país como "poetas nacionales"; título que, dicho sea de paso, les ha sido concedido por personas lejanas al mundo campesino (8). Ambos de extracción urbana, se dedicaron a retratar literariamente aspectos de la vida del campesino de su tiempo, pero haciendo uso de tretas y de efectos que, con el tiempo, han servido para conformar un estereotipo bastante negativo del campesino costarricense. Veamos de qué manera lo lograron.

Muchos de los personajes que los autores mencionados pintan, a los cuales ponen hablar como campesinos, suelen ser individuos sucios, desordenados. Un ejemplo, tomado de "La visita del compadre", nos narra de los visitantes, a quienes el yo lírico pone a hablar como campesinos, lo siguiente:

Por fin toman el café y se marchan a la iglesia, dejándome el comedor, lleno de chunches y cuechas, de motetes y de alforjas

y de chuicas y de friegas (Echeverría, op. cit., p. 62)

Así está descrita la forma de comer de unas señoras que asisten a la vela de un angelito:

"mientras las damas mayores, con la escudilla en las piernas se "atipan" de miel de ayote, usando para comerla de sus no pulidos dedos las sus no muy limpias yemas" (Echeverría, op. cit., p. 23)

Y en "Unos novios", Lencho, el nuevo esposo, se aparece el día de la boda, "con sus orejas llenas de tierra, sus talones 'rajaos' y su chaqueta color de panza de burro y sus calzones negros de cuero de diablo" (González, op. cit., p. 91)

En ciertos pasajes los campesinos aparecen como seres tontos, especialmente cuando se enfrentan al mundo de la ciudad. En otras ocasiones, los campesinos van a la ciudad y son pintados como incapaces de adaptarse a ella, donde sufren toda clase de vejámenes y hasta llegan a degradarse. Eso les pasa a Talao Chaverri y a Esmeregildo Chavarria cuando van a la capital y son engañados impunemente (González, op. cit., p. 273 y ss.), o a Ña Sunción y a sus hijos que, siendo de extracción campesina, ella terminó vendiendo tamales, su hijo siendo ladrón y su hija prostituta (ibid., p. 69). Una

SINTACTICOS PROPIOS DE LOS ANIMALES (PAPA LA PAPA) SE RELACIONA A LA PERSONAJES CAMPESINOS, CARACTERIZADOS COMO MARETES O TOTOS DE TOTOS

escena de "Al baratillo" es la que sigue:

-¿Vea, ñor hombre, usted no vido quien se habrá llevao las naranjas que dejé en un canasto contra la puerta?- decía la vieja de la zaraza.

-¿Yo qué voy a saber, buena mujer?

-Es que yo allí las dejé y eran tres decenas menos cuatro y yo creyí que estaba entre gente honrada y mantres tratábamos se las arriaron.

-Pero señora, no nos venga a quitar el tiempo.

-Es que a yo me dan mis naranjas porque yo asina no me voy." (González, op. cit., p. 103)

Nótese de qué forma tan astuta los autores juegan con el habla popular insertando registros del habla informal en momentos formales: patallar, boquiar, ventiar la lengua, su agüela, salidera, panza, tu mama y muchos otros vocablos se insertan donde se describen y narran sucesos de dolor, de tristeza o en situaciones de recogimiento y de respeto, donde cualquiera normalmente usaría un registro más formal. Por ejemplo, en el brindis de "Boda campestre", el Alcalde utiliza la voz "pelona" en vez de decir 'muerte' (Echeverría, op. cit., p. 50); en "La visita del compadre" el visitante trata a su esposa de "hosicona" y de ponerla en vergüenza delante del anfitrión (Echeverría, op. cit., p. 63) Y en "Visita del pésame" el cura, viendo que ñor Gaspar agonizaba, le dice a la

esposa del moribundo: "¡Gaspar se las chifla de ésta"! (ibid., p. 74)

Son numerosos los pasajes donde se ridiculiza a los personajes campesinos o de estratos bajos. Valgan algunos ejemplos:

Anda el mozo de soldado en una facha, ¡qué facha! El pantalón más que corto,

la guerrera más que larga,

con un kepis al que sobra lo menos una pulgada, a pesar de dos "Gacetas" que detrás de la badana pusieron manos expertas en acortar distancias (Echeverría, op. cit., p. 39)

De la siguiente manera es descrita la asesinada Pascuala:

Cuando llegamos los cuatro encontramos a Pascuala patas arriba en el suelo con una gran puñalada que le corría del ombligo (Dios los guarde) hasta la nalga (Echeverría, op. cit., p. 98)

En "La visita del compadre", comentando el día de la boda, marido y mujer comienzan a discutir en casa del anfitrión, en los siguientes términos:

-¡Si tenías una mejenga!...

-¿Y vos con qué boca hablaste?

¿Pa qué ventías esa lengua?

Si sos mujer contá lo qu'hisistes en la estera.

-Ningún cristiano está sa-

fo de cualesquier contingencia.

Di una no digo que no; ¿pero de dos?, ¡poca pena!

(Echeverría, op. cit., p. 64)

Y así presenta el narrador de "El principio de autoridad" al campesino y de su carreta de bueyes, cuando el policía lo detuvo:

Y, efectivamente, diez minutos más tarde se llevó al carasuca con su yunta de terneros enclenques y su carretilla desvencijada (González, op. cit., p. 164)

En "Al mercado", la bella Carmela no se queda atrás y contesta a los picantes piropos de los vendedores con homólogos frases:

-¿Pa las mamas de ustedes qu'es lo que guardo? (Echeverría, op. cit., p. 80)

En "Taquilla, Pulpería y Tercena" el pulpero es descrito así:

...Serapio Contrillo, hombre de cuarenta años muy bien contados, pelo lacio caído sobre la frente, entortado de pomada; bigotillo raquítico como rabillo de alacrán, dientes encaramados, ojos de culebra toreada, nariz de montura inglesa, alma atravesada y corazón mezquino y carcomido por la presunción y la usura. Vestía con ridícula elegancia, y cuando hacía sus sal-

das domingueras, parecía mico de organista limosnero... (González, op. cit., p. 73)

La situación siguiente trata de la agonía y muerte de Ñor Gaspar, relatadas por su esposa:

Recibió el Señor, y a poco le entró una deliradera... A veces era con yo, otras veces con la perra, con la milpa, con los güeyes, con el Padre, con la yegua (...)

No manijaba la lengua; hacía unos enredos como los que hasen las loras nuevas (Echeverría, op. cit., p. 75)

Ciertos personajes de extracción campesina son caracterizados como malcriados, faltos de respeto: el caso de Ñor José María cuando trata con Ña Chepa, quien le pide que le meta la leña merca y le indica cómo debe introducirla. Ñor José María responde:

-¿Sí? ¿De deveras?

¿Con que quiere de remache

que le meta yo la leña y que d'íay se la acomode, y que ha de ser de manera

que dé paso a la letrina? Digame, señora Chepa.

¿no le gusta más pelada y olorosa a yerbagüena, y con lasos en las puntas, y aspergiada de canela, y que además le regale, como a modo de una feria, el chonete, los güeisiyos, los calsones, la carreta,

y este chuso, y esta faja y 'a la sonta de mi agüela? (Echeverría, op. cit., p. 83)

O como el vendedor del mercado, que contesta a Carmela, cuando ésta le replica que los quelites están mayados:

-¡Mayada estará su agüela! (ibid p. 79)

Digno de comentar es que varios de los personajes campesinos o de pueblo están caracterizados con calificativos típicos de los animales. Así, en "La vela de un angelito" los invitados tienen "fortalecidas las panzas" (Echeverría, op. cit., p. 23); en una boda, "los viejos, los novios y la concurrencia sólo se ocupaban del hartazgo"; Lencho, el nuevo esposo, "restregaba las patas en el suelo" y ñor Sebastián "resoplaba entre la piña de mirones con las cuerdas del pescuezo tirantes como bordones de contrabajo, la cara amoratada y sudorosa y la boca abierta de par en par" (González, op. cit., págs. 90 y 92) En "El principio de autoridad", "el campesino señala con la jeta" (ibid., p. 161)

Aún peor es la presentación de caracteres campesinos sin sentimientos, que como bien lo señala el filólogo Alvaro Quesada (1983; p. 70) ocurre en la manera de describir la mujer la muerte de su esposo en "Visita de pésame":

Al puro "tan" de las doses volvió a manijar la lengua.

soltó un quejido muy largo, dijo unas palabras feas, se pegó dos estirones, sacó la lengua pa juera, boltió los ojos en blanco, y'hisó como cuatro muecas... ¡Idiay se quedó dijunto!... (Echeverría, op. cit., p. 76)

Lo mismo ocurre con la ya citada descripción de la muerte de Pascuala, en la conchería del mismo nombre. En oposición a esta manera de presentar los sentimientos del campesino (quizás para contrastar) tenemos la conchería intitulada "Diálogo", donde, de acuerdo con el mencionado Quesada (ubi supra), ya no hay burla, sino "un tono lírico, cargado de emoción y de sentimiento".

Tal es, a grandes rasgos, una de las perspectivas desde las cuales se presenta el campesino en dos de los autores más afamados de la literatura costarricense. Lo curioso es que contamos con muchísimos autores costumbristas y postcostumbristas (9) que recrean el habla y ambiente campesinos de Costa Rica, sin que por ello uno se encuentre con descripciones de tal índole, sino todo lo contrario: un campesino dignificado, honesto, trabajador como los hay miles de ellos en nuestro suelo patrio; campesino que para los "levudos" no se ha convertido en estereotipo del hombre del campo. Tampoco a sus cantores se les ha declarado "poetas nacionales".

En síntesis, creo que el genio de Aquileo Echeverría y de Manuel González no está en haber descrito fielmente la forma de ser y las costumbres del campesino, sino más bien en hacernos creer que sus cuadros eran un retrato objetivo de los campesinos, y en poner como exclusivas de la población rural o de bajos recursos los rasgos que los caracterizan.

5. Actitudes en la prensa frente al habla popular.

La prensa tampoco se quedó atrás y ha hecho sentir su mano represora en contra de la forma de hablar típica del costarricense. Y no me refiero a los artículos que pululan en la actualidad, cargados de academicismo y faltos de conocimiento de la realidad lingüística, sino a los que se publicaron desde el nacimiento de la tradición periodística en el país, pocos años después de la independencia. Según mis pesquisas, la campaña en contra del habla popular se ha dado en la prensa a través de dos modalidades diferentes, a veces combinándose una con la otra. En la primera modalidad el narrador toma distancia de la lengua de sus personajes por medio de la oposición lengua estándar-variante local, técnica que alcanza la cúspide con los escritores costumbristas, en particular con Aquileo Echeverría (10). El primer testimonio del uso de esta oposición lo he registrado en 1854, en un cuadro de costumbres bajo el título de "Sea

usted médico" en el periódico "Eco del Irazú" (11), donde la tía del narrador se expresa en lenguaje académico, mientras que la cocinera, la molendera y el concertado manejan el habla popular.

En la segunda modalidad hay un claro y explícito rechazo por aquel que escribe y habla fuera de los cánones convencionales -máxime si se trata del habla campesina- y el primer ejemplo lo hallamos en la edición del 25 de octubre de 1833 del periódico "Noticioso Universal", en una crítica firmada por un tipo alias "El Alacrán", en contra de la forma de escribir de algunos amanuenses:

...quizé divertirme leyendo algunos expedientes de tierras y otros asuntos: admirado me quedé al ver tantos y tan garrafales yerros de pluma, ortografía y gramática (...) Por eso convendría que fuesen a una escuela y si ya no se puede que leyeran un libro viejo aunque fuera el ramillete que tal vez allí se habrán observado las reglas de gramática y ortografía.
(Noticioso Universal, op. cit., fo. 375)

Si bien es cierto la crítica anterior se refiere a la lengua escrita, es también cierto que en esa época los encargados de enseñar la lengua materna, o los que se creían facultados para tal oficio, no diferenciaban entre lengua escrita y lengua hablada. Por lo

tanto, una crítica de este tipo valía para uno y otro aspecto de la lengua.

Los ejemplos se multiplican durante la segunda mitad del siglo XIX y los escritores de artículos, apoyados en la incipiente pero fuerte mano de los primeros gramáticos - como los citados Brenes y Gagini-, se dedican a la cacería lingüística de brujas, arremetiendo contra todo lo que no fuera "correcto", catalogando de "barbarismos, solecismos" o "defectos de pronunciación" a todo lo popular y despreciando a sus hablantes. Un claro ejemplo lo da el artículo intitulado "Lenguaje popular", firmado por el seudónimo Kalisto, y publicado en el periódico "La Prensa Libre", el 4 de mayo de 1894:

[El pueblo costarricense] emplea voces que no son castellanas, como jupiado, chingo, corongo, noviero, aguaitar, chiverre, jalado.

Cambia el significado de las palabras, como cuando dice: amolar, fregar, por molestar o causar daño; jalar por hacer la corte; camote por novio o novia; cuita por material fecal; devolver, revolver por regresar; hígado por pesado, molesto; sólido por solitario. ¿Cómo se vino Ud. por esa calle tan sólida?, nos dijo en cierta ocasión una joven campesina, de quien no quisiéramos acordarnos.

(En Castro R., op. cit., p. 336)

Y al final del artículo dice Kalisto:

Nosotros creemos que los maestros de escuela y la prensa deberían dedicarse empeñosamente a corregir los vicios del lenguaje que arguyen contra la civilización de nuestro pueblo (ubi supra)

El desprecio por aquellos que usan el habla popular cobra más fuerza y se hace grave cuando se unen carácter del personaje con su forma de hablar, como se puede observar en una de las respuestas en señal de apoyo a la labor de Kalisto. Ruperto, quien escribe en el mismo periódico un artículo intitulado "Mi cocinera" (23 de mayo de 1894), describe a la empleada y su forma de hablar:

En cuanto a la parte física, básteme decir que es igual a Maritornes, tal como la pinta Cervantes, inclusive lo de un ojo tuerta y del otro no muy sana; con la diferencia de que mi cocinera es una Maritornes chinga, pues sus enaguas terminan una cuarta más arriba de los tobillos; esa circunstancia, la de ser patillas y su modo de andar ligero y menudito, le dan un aire algo ridículo...

Su manera de hablar es curiosísima (...) Regresó ayer del mercado diciéndome: vengo con las naguas sarposas y los pieses sucios por la garúa; le truje plátanos y mangos celes; con el dulce nos fregaron; los mangos son para juntos.

(cit. por Castro, p. cit., p. 340 y s.)

Ruperto continúa describiendo los hábitos lingüísticos de su cocinera y alterna describiendo también la forma de ser de ella, como si el carácter de una persona es el reflejo de su forma de hablar o viceversa. Este truco fue explotado por Magón y por Echeverría de una manera tan genial, que cuando se habla de los cuentos de Magón o de las Concherías, el receptor se prepara para ponerse a reír. Esto es lo que ocurre con los programas actuales de radio y televisión, cuando se presentan seudocampesinos como protagonistas, los cuales se ocupan de hacer reír al público y de ridiculizar al verdadero campesino.

En la última década del siglo pasado surgen en la prensa los cuadros de Teodoro Quirós. Y como buen costumbrista se refiere al habla del campesino, aunque de manera diferente a sus antecesores y a sus homólogos posteriores, ya que, como dice Castro Rawson, "defiende a los campesinos de hablar "español adulterado", pero no a los que se tienen por ilustrados" (Castro, op. cit., p. 127). Lo anterior nos revela dos cosas: que en tiempos de Yoyo Quirós casi todos los ticos hablaban muy similarmente, usando tanto los que tenían algún grado de formación académica, como los que no la tenían. En segundo lugar, que la defensa de Quirós hacia los campesinos no está en unión con algún tipo de conciencia nacional o algo parecido, sino más bien como una justificación, consecuencia de

las pocas posibilidades de educación académica de estos. Si fuera de otro modo, hubiera asimismo aceptado la forma de hablar de "los que se tienen por ilustrados".

5. La dificultad del costarricense de hallar un significativo para el significado de 'campesino'.

En estrecha unión con lo visto anteriormente, es menester destacar un aspecto que se ha vuelto casi problemático en el ser costarricense, y que evidencia su visión despreciativa respecto del campesino. Me refiero a las voces que se han utilizado desde el siglo XIX para denotar al hombre del campo, las cuales siempre han sido recargadas de significados peyorativos o despreciativos.

El mencionado escritor colombiano José Joaquín Borda nos revela que, para 1865, la palabra que designaba al campesino era campirano:

Cuando entramos a San José después de un viaje que hicimos en siete días, nos acompañaban algunos campiranos o campesinos (Borda, op. cit., p. 124)

Sin embargo, para 1892 tal palabra aparece con una serie de significados secundarios peyorativos. Gagini define, para esa fecha, la voz de la siguiente forma:

Campirano. La Academia lo admite como adjetivo mejicano, que se aplica al

hombre "entendido en las faenas del campo", pero no le da el carácter despectivo que tiene entre nosotros.

Campirano en Costa Rica es rústico, tosco, grosero, patán, palurdo. (Gagini: 1892; p. 112).

Además el citado filólogo nos da la variante campiruso con los mismos significados negativos.

Como esa palabra perdió su significado primario, quedaba un vacío que vino a llenar, precisamente a finales de siglo, la voz concho (12). Este término aparece por primera vez en 1901, en el artículo de Yoyo Quirós intitulado "Hablemos castellano". Pero la palabra acumuló pronto los significados peyorativos 'rústico, palurdo', como lo demuestra Gagini en 1919 (4a. ed., 1979, p. 85). Y en la actualidad concho significa 'grosero, patán'. Todavía hay, empero, personas que conocen su significado primario.

Al desaparecer de la voz concho el sema 'campesino', tuvo que recurrirse de nuevo a otro lexema, el cual fue, entre otros, polo. Sin embargo, esta palabra en la actualidad ha abandonado su significado original y se utiliza para denotar a la persona de gustos no muy bien vistos por la población urbana, al "mal educado".

Por lo tanto, el terreno estaba listo para que una nueva palabra, maicero, ocupara la casilla vacía. Y es por el

momento el término -despectivo, peyorativo- usado para denotar a quien viene de zonas rurales o cuyas costumbres y hábitos lingüísticos se asocian con los del campo. Y por supuesto es una de las palabras favoritas para ofender a cualquier persona.

6. Conclusiones

Las actitudes en contra del habla campesina costarricense, producto de varios siglos de tradición que refleja un fuerte apego del hombre por su tierra -baste dar un rápido vistazo por nuestros refranes-, tienen profundas raíces en el proceso de desarrollo de nuestra nacionalidad: un habla que es parte integral de la cultura costarricense se comenzó a ver como "incorrecta" porque se creía que sólo había una forma válida de expresarse. Esto dio pie a cierto grupo de escritores para combatirla por medio de la norma y de la burla.

Pero mucho podemos hacer para demantelar su estigma social. Ante todo, debemos crear conciencia de nuestro patrimonio lingüístico, valorarlo, cultivarlo y respetar a quienes lo practican. Hay que ver nuestra habla popular como un valioso complemento a la lengua estándar, como un signo de enriquecimiento de nuestra competencia lingüística. Y así como decimos hace poco tiempo podemos decir acuantá y a la par de qué pena, lástima podemos decir achará. Para ello es menester confeccionar gramáticas que incluyan favora-

blemente los rasgos lingüísticos de los costarricenses. Luego, debemos propiciar y estimular la creación literaria por parte de los campesinos. Estoy convencido de que no habrá en nuestro país literatura campesina, que refleje los intereses de los habitantes del campo, si no es escrita por ellos mismos. Todo lo demás será pseudoliteratura campesina (13).

Queda a decisión nuestra detener la aculturación, o ser cómplices de la pérdida del patrimonio lingüístico y cultural a cambio de una Costa Rica sin derroteros ni identidad.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Su obra se intitula El habla popular en la literatura costarricense, escrito como tesis doctoral en la Universidad de Madrid y publicado en 1971 por la Universidad de Costa Rica (Serie Tesis de Grado No. 18)
- (2) De 1977, año de publicación del artículo de Chavarría, a esta parte se han realizado numerosos estudios sobre el habla del costarricense, de forma que tal afirmación debe verse con cuidado.
- (3) Cfr. Aquileo Echeverría, op. cit., p. 95
- (4) Sobre los registros usados por los jóvenes véase "Contrapunto", No. 238, febrero de 1989, donde se hacen comentarios a mi parecer bien objetivos y serios sobre ese problema en Costa Rica.
- (5) Creo innecesario volver sobre el tema, ya que Sánchez (op.cit.) lo toca, somera pero claramente y sobre la base de los escritos durante el siglo XX.

- (6) La edición de las Concherías utilizadas en el análisis es la publicada por la Editorial Costa Rica en 1973.
- (7) Reimpresión de 1983 por la Editorial Costa Rica.
- (8) Rubén Darío llama a Echeverría "el poeta nacional" (1973; 15). Lo mismo hace Angela Baldares: "nuestro amado Poeta Nacional" (op cit., p. 104). Sobre González Z. ver León Pacheco: 1983; 7-12)
- (9) Algunos de ellos son Joaquín García Monge; Arturo Agüero Chaves, Carlos Salazar Herrera y Carlos Luis Fallas.
- (10) Los narradores en Manuel González todavía manejan palabras y frases típicas del costarricense, sin entrecorillados, así como el yo lírico en "Propuesta" y "¿Qué podrá ser?" (cfr. Sandoval 1974; 106 y 110).
- (11) El artículo aparece reproducido en Margarita Castro, El costumbrismo en Costa Rica, San José 1971, págs. 177-182.
- (12) Para mayores detalles en la etimología de la palabra, ver mi artículo "Sobre el origen de 'concho'" (Universidad, 24 de junio de 1988, p5)
- (13) A mi juicio, el libro de Nelly Vargas: Timío. Historia de un niño campesino, y el periódico sancarleño "El Flechazo" son un buen ejemplo de que los campesinos igualmente tienen derecho y acceso a la palabra.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

- Arroyo, Victor. El habla popular en la literatura costarricense. San Pedro: Universidad de Costa Rica, 1971.
- Baldares, Angela. Estudio sobre Aquileo J. Echeverría. En: Anales del Atenco de Costa Rica, año III NO. 1 (25 de marzo de 1914); 11-104
- Borda, J. Joaquín: Provincialismos de Costa Rica. En: El Mosaico, Bogotá, año IV, No. 16 (13 de mayo de 1865); 123-124
- Brenes Córdoba, Alberto. Ejercicios gramaticales. San José: 1888
- Cinelli, Francisco. Compendio de gramática castellana para uso de las Escuelas de Enseñanza Primaria de la República de Costa Rica. San José: 1865.
- Castro, Carlos. Un submundo de palabras. En: Contrapunto, No. 238 (16 de febrero de 1989); 2 (comentario).
- Castro R., Margarita. El costumbrismo en Costa Rica. San José: 1971.
- Chavarría, Oscar. La ortografía de las Concherías. En: Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica, tomo III, No. 5 (1977); 45-54
- Echeverría, Aquileo. Concherías. San José: 1973.
- Gagini, Carlos. Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica. San José: 1892.
- Concherías. En: Lilia Ramos y Mariana de Silva: Carlos Gagini. San José, 1972.
- Diccionario de costarriqueñismos. San José: 1918
- Garnier, José Fabio: Concherías de Aquileo Echeverría. En: Anales del Atenco de Costa Rica, año II, No. 4 (1913); 278-285.

González Z., Manuel. Cuentos de Magón. San José: 1983.

Quesada Pacheco, Miguel Angel. Diccionario regional de los distritos de San Gabriel, Monterrey y La Legua de Aserrí. San José: 1985.

Quesada S., Alvaro. Actitud crítica en el costumbrismo costarricense. En: Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica, vol. 9, No. 1 (1983); 67-74.

Pacheco, León. Prólogo. En: González Zeledón, Manuel. Cuentos. San José, 1983.

Rivera, Carlos: El lenguaje de los jóvenes. En: Contrapunto, No. 238 (16 de febrero de 1989); 6-7

Sánchez, Victor: Estudios en Costa Rica sobre lengua castellana: De Gagini a Agüero. En: Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica, vol. XII, No. 1 (1986); 125-132.

Sandoval, Virginia. Manuel González Zeledón. San José: 1974.

Ulloa M. Francisco. Elementos de la gramática de la lengua castellana, escritos expresamente para la enseñanza de la juventud de Costa Rica. San José-Cartago: 1872.

Vargas, Nelly. Timío. Historia de un niño campesino. San José: 1985.

